

deanos para que os embullen. cuando embulláis vosotros a media humanidad!

A.—Todos son a engañar al pobre llabrador, señor Cura.

C.—Cuando no engañáis vosotros a todos, Vais a vender una vaca y para que la compren, al ofrecer algo por ella decís: *en dos o en tres duros más ya no estabn equi*, aunque nadie la hubiese puesto en precio ni mirado para ella. Al preguntar si es buena, contes táis: *E mansa como una oveya; mécela un rapaz de mansa que e*, y a lo mejor hay que *mancorniala* de las patadas que da; y, según dicen, hay muchas mujeres aldeanas que venden la manteca con piedras dentro para obtener mayor peso y los huevos como puestos por el día, y resultan tener pollos.

C.—El Gobierno anda preocupado con tantos brazos como pierde España, y sobre todo Asturias, y no da en la llaga; el remedio salta a la vista. Que esos Gobiernos, en lugar de convertir el Congreso y Senado en plazas de verdura y riñas de comadres, y en vez de dictar leyes de libertad en un país en que hay tanta como en la república más avanzada, hasta el punto de escarnecerse a Dios, a la Patria y al Ejército con dicha libertad, se dediquen a conceder terrenos comunales a los labradores pobres para que los returen y disfruten gratis veinte o treinta años y después les impongan una renta pequeña; que para éstos y todos en general establezcan Granjas agrícolas en los concejos, y aunque sea manden a los pueblos a gente estudiada y entendida a dar conferencias sobre los adelantos y beneficios agrícolas; que todos piensen en que los vicios y el lujo excesivo son cánceres que los corroe y corroe a todo trabajador haciéndose la vida imposible, como claramente lo demuestran las huelgas y la revolución obrera que asusta al mundo y no sé en qué parará; que se trabaje más de lo que se trabaja, porque da pena ver a los labradores en reuniones bajo los hórreos o tumbados a la sombra en los campos con tantos castañedos y terrenos dando *rozu*, pudiendo recoger de ellos buenas patatas u otros frutos. Con esto y considerar todos los labradores que empleando el mismo trabajo en la labranza y ganadería que se emplea en América, en donde apenas se duerme cuatro horas y se hace una comida en tres o cuatro veces, lo que no pasa con los animales, considerando y observando esto, repito, a ver si no se obtiene tanto o más provecho, y sobre todo hoy que la ganadería bien administrada enriquece a Asturias, se disfruta de más salud, más tranquilidad y bienestar, y por fin... está casi resuelto el alarmante problema de la emigración, y Asturias, digna por todos conceptos de mejor suerte, será feliz y rica. Hoy América para los que ya están ricos, y los que allí intenten enriquecerse, que lleven pié. Aquí, aquí se vive relativamente bien, como se quiera. Aquí, en esta tierra tan rica, en donde la ganadería es un halagador porvenir, que con un *xatin* se paga una casería, pero hay que dejar los vicios, trabajar más y con provecho.

Las Libretas de la Caja de Ahorros

No podemos por menos de suprimirlas con profundo sentimiento, ya que nuestros más ardientes deseos eran de conservarlas, en alivio de tantos pobrecitos como hay careciendo de lo más necesario. Bien poco hemos pedido siempre para tener una vez al año siquiera sorteo de libretas: el que todos nuestros suscriptores pagasen a su debido tiempo el importe de sus compromisos. Como no sucede así, como muchos se retardan demasiado y otros nos han olvidado por completo, teniendo que suprimirles los núme-

ros después de dos años y más de espera y avisos! nuestra obra caritativa de las Libretas desaparece por ahora; todo el dinero ingresado nos hace falta y más que hubiera para satisfacer los gastos indispensables a esta publicación que no son pocos ni pequeños, aun cuando hacemos combinaciones de economía más que el célebre personaje de «El gran Tacaño»

¡Si publicando, por lo menos, las iniciales de los nombres y apellidos de nuestros favorecedores y los pueblos respectivos, se acordasen de lo que no deberían haber olvidado y procurasen ponerse al corriente, puede que entonces nuestros pobres se sintiesen consolados.

Probaremos:

D. D. M., de Sanzoles.—D. F. M. S., de Libardón.—D. R. S. V., de Escorredo.—D. J. R. A., de San Esteban (Cadavedo).—D. R. A., de Grado.—D. A. L., de Trevias.—D. A. B., de Osorno.—D. N. G. G. de Casomeira.—D. P. G., de Collanzo.—D. B. del Ll., de San Martín de Anes.—D. G. D., de Laviana.—D. S. O., de Guardo.—D. J. G. de S., de Jimena de Jaen.—D. J. G., de Badajoz.—D. J. C., de Noreña.—D. E. J., de Madrid.—D. E. R., de Tábara.—D. V. S., de Uncastillo.—D. M. P., de Carrandi.—Sr. C. P., de Villanueva.—Sr. C. P., de Villamayor.—Sr. D. F. F. F., de Tresalt.—Sr. D. I. F. N., de Pedroso.—D. S. C., de Riberas (Pravia).—Sra. D. E. M. A., de Oseura.

En total 265,50 pesetas... que encomendamos a San Antonio, abogado de las cosas perdidas.

Dejamos otros varios que «nos han despedido sin ponernos la cuenta en la mano» Quizás apremios del bolsillo. ¡Todo sea por Dios!

¿Para qué recordarles su conducta? Nada más tenemos que decir por hoy.

El Administrador

RELIGION

VI

«¿Qué es lo que debe hacerse para contrarrestar la ola invasora de las ideas anarquistas, que amenazan arrasarlo todo?»—preguntaba Zola, como habrán visto nuestros lectores.

Y con nosotros todos los hombres de recta inteligencia y sano corazón, contestan: «que vuelvan a la fé los gobiernos; que reciban las leyes el jugo saludable y vivificante de esa fé bendita; que corra la sangre de las creencias cristianas por todas las arterias del cuerpo social, y el mundo se ha salvado.

Todo el secreto estriba en que los gobiernos quieran; vuelvan ellos a la fé y las sociedades volverán a los caminos del orden.

Así lo creemos y confesamos nosotros, como verdad que no necesita pruebas. Mas vean nuestros lectores cómo hablan los que están muy lejos de acomodarse al suave yugo de la Iglesia Católica:

«No quiero —decía Bianchi—Giovini— que mis hijos tengan como yo el infierno en sus corazones.»

Por esto, a pesar de ser librepensador, mandó a sus hijos a ser educados por los Jesuitas.

Así proceden muchos clerófobos, probando con ello la falsedad de los principios que en la práctica sustentan.

De Zola es esto: «Seguramente la fé católica es un sólido bastón de viaje cuando se tiene la suerte de poseerlo. También yo estoy convencido de que nada hay mejor que *crear*, y de que la fé resuelve la cuestión de la felicidad.»

Por su parte Julio Simón, el célebre racionalista, ha escrito un valiente artículo en el cual se lee, entre otras cosas:

«Hace algunos años que Francia parecía haber renunciado a Dios, y es preciso que vuelva a El. En esto estriba únicamente la salvación. Mucho puede el freno exterior, pero el interior es el único que todo lo puede.»

Y en otro lugar añade:

«¡Ah! ¿Queréis hacer del hombre un buen republicano, un buen ciudadano, obediente a sus deberes, pronto a derramar su sangre por la patria, y empezais por enseñarle que no hay Dios, que no hay otra vida en la que el premio y el castigo son eternos?»

¿Contais solamente para mantenerlo dentro de sus deberes, con las leyes, los Jueces y la Guardia Civil? Así os responde con la dinamita.

Haced, por lo tanto, buenas leyes, si podeis; pero ante todo enseñadle una religión sólida, una creencia firme que dirija sus acciones y regule su corazón; dadle escuelas verdaderamente libres, en las que encuentre la religión de su familia y no olvide las enseñanzas de su madre.»

El presidente del Consejo de Ministros de Italia, Sr. Crispi, pronunciando en Nápoles un discurso, hizo inesperadas declaraciones que sorprendieron a todos, por estar en desacuerdo con sus conocidos antecedentes de carbonario, masón y garibaldino. Entre otras cosas, Crispi ha dicho lo siguiente:

«Es necesario que la autoridad civil y religiosa procedan hoy de acuerdo para volver los pueblos al camino de la justicia.

La sociedad está amenazada por una *secta infame* que lleva inscrito en su lema: «Ni Dios ni Rey», y nosotros debemos combatirla al grito de «Dios, Rey y Patria».

El doctor Seelye, protestante y de la secta llamada *Congregacionista*, ha dicho públicamente que al leer la encíclica *Praeclara* se ha convencido de la fuerza absorbente e incontrastable del catolicismo, que acabará por imponerse a todas las comuniones religiosas.

Si continuáramos aduciendo testimonios de hombres impíos o no católicos en favor de nuestra Santa Religión, la serie de estos artículos se haría interminable; creemos que los citados serán suficientes para convencerte, caro lector, de que los que conociendo la Religión Católica se apartan de ella y la injurian, lo hacen solo por dos motivos;

o por tener una vida desordenada, sin trabas de ninguna especie, o por el lucro; jamás porque vean en ella falsedad pues como dijimos al principio, *sus pruebas de verdad son tan robustas, que pueden resistir el examen más imparcial y severo.*

En cuanto al primer motivo, no necesita de pruebas; lo estamos viendo continuamente; nadie que se precie de instruido o bien educado querrá seguir las huellas de todos esos que reniegan o se apartan de nuestra Religión veneranda.

Y en cuanto al segundo, ahí tenemos un Eugenio Sué embolsándose los cien billetes de a mil francos por sus calumnias e insultos al catolicismo en el folletín de «El Constitucional». Ahí tenemos un Victor Hugo con su renta de 500.000 libras; producto de sus nefandos escritos. Un Rochefort en Bélgica, que con su periódico popular «La Linterna» ganaba 10.000 pesetas mensuales. Un Renán recibiendo del judío Rotschild ¡cuatro millones!, manera de mostrarle su agradecimiento al impío autor de «La Vida de Jesús».

Pero, ¿a qué ir tan lejos? En España, en nuestra villa tenemos personas que por un mezquino sueldo hacen alarde de ideas anticatólicas; sí, por un mezquino sueldo nada más, pues mientras que ellas enseñan a otros doctrinas perniciosas, cuidan de mandar sus hijos a las escuelas católicas; conocen la verdad, y no quieren practicarla.

Recordamos aquí una contestación que nos dió cierto redactor de un periódico librepensador que se publica en Madrid. Preguntándole por qué escribía cosas que estaba muy lejos de sentir, nos dijo:

—«Porque eso me da dinero; el que sea zoquete y las trague, que se fastidie.»

Este es el retrato, lector querido, de los nuevos redentores de la humanidad.

Huye, huye de todo lo que no sea la doctrina de Jesucristo y lograrás lo que en vano buscan los malvados: tu felicidad en este mundo y en el otro.

J. O. F.

POSITIVISMO

El dulce murmurar del arroyuelo
Que cual «sierpe de plata se dilata»
A través de las fértiles riberas
Que con sus aguas baña;

Los trinos amorosos y sentidos
Con que algún ruiseñor enamorado
Procura impresionar el duro pecho
De su bien amado;

El rumor que produce el oleaje,
Las noches estrelladas del estío,
El terrible fragor de la tormenta,
Las gotas de rocío...

Y el sin fin de simplezas y bobadas
En que inspiran sus cantos los poetas,
...No tienen para mí la *poesía*
¡Que tienen dos chuletas!

(Un *ate hambriento*)

El encarecimiento de la vida

¡Por el pueblo!

Ocupándose nuestro distinguido colega de Barcelona, «El Social», del asunto trascendentalísimo de los precios exorbitantes a que actualmente han llegado los artículos alimenticios de primera necesidad, y de las grandísimas dificultades que para el desarrollo de la vida ordinaria de las clases populares trae ello consigo, se expresó en la forma que nuestros lectores verán a continuación.

Lo que el ilustrado semanario indicado ha escrito sobre dicho particular dice así:

«El malestar de las clases más necesitadas, por la constante subida del precio de las subsistencias, va en aumento proporcionalmente a esta alza.

La «substitución» del impuesto de consumos, además de ser un fracaso estupendo, ha empeorado la situación. El chasco producido por el fracaso, ha sido agravado por el alza simultánea de los comestibles.

Hasta el precio del pan sube en muchas poblaciones.

Como el conflicto es serio y cada día más intenso y extendido, preocupa al Presidente del Consejo de Ministros quien, buscando inmediato remedio al mal, habló hace ya unos días, de la «tasa» medio de que se valió el llamado antiguo régimen para poner un valladar, en bien del pueblo, a las demasías de tenderos y acaparadores, y del cual abominó el liberalismo económico en aras de una libertad mal entendida.

El Gobierno estudia su planteamiento indirecto, por medio de tahonas reguladoras. Está bien, pero no basta.

La carestía se extiende a todos los artículos principales. El obrero no puede comer carne, años ha, pero ahora tampoco puede probar el pescado, convertido en artículo de lujo. Las frutas y verduras son también comestibles vedados al pueblo.

Esto ha de concluir.

Entre las fuentes de la producción y las bocas de consumos se ha interpuesto una nube de intermediarios que es preciso desaparezca. Solo han de quedar los meramente indispensables.

Deben abrirse los mercados al pueblo directamente.

Deben echarse abajo los privilegios de los acaparadores, para quienes son las primicias de las ventas.

Debe procurarse por todos los medios el fácil y económico envío de los artículos de primera necesidad desde los puntos de producción a los centros de consumo.

¡Abajo los privilegios y las cortapisas!

¡Arriba la buena administración y la equidad en todo!

Salus populi...

T.

SECCIÓN AGRICOLA

La defensa del árbol

El arbolado desaparece de España con rapidez pasmosa; los montes, descarnados por una codicia ruinosa, pierden su riqueza y su hermosura. Si como Chateaubriand, «los bosques producen a los pueblos, y los desiertos los siguen», nuestro país marcha velozmente hacia la muerte.

Justo es reconocer que el Estado se preocupa de la cuestión, y que el cuerpo facultativo de Montes aumenta de día en día las repoblaciones forestales, y procura conservar las masas de arbolado que aún existen; pero mientras en los particulares no exista un convencimiento de la utilidad del árbol, la obra destructora no puede ser atajada ni compensada con los esfuerzos de una minoría impotente ante la gravedad del mal.

Se precisa una propaganda intensa. Algunas Sociedades, fundadas solo con este objeto trabajan patrióticamente sembrando amores hacia el árbol; pero su labor queda aislada; no es conocida por todo el mundo, se estrella ante la indiferencia de las gentes.

Todos los veranos se queman grandes extensiones de montes, por incendios, que unas veces originan descuidos e imprudencias, y otras veces manos criminales que generalmente escapan sin el castigo merecido.

En otros países todos los montes poseen líneas cortafuegos convenientemente trazadas y atendidas con esmero. En España existen muchos bosques que no las poseen, y otros las tienen; pero de tal modo abandonadas, que no responden a su objeto. En Francia se está ensayando, con éxito, la plantación de ciertos «cactus» en esos cortafuegos, que parecen dar excelentes resultados como aisladores de incendios; las chumberas en la zona meridional de nuestro país servirían perfectamente para este objeto, ya que su empleo en Argelia ha sido ventajoso.

No solo hay que atender a las grandes masas de arbolado. Las plantaciones en pequeña escala, bordeando caminos, corrientes de agua, linderos de fincas, y ocupando, en fin, pequeñas parcelas, pueden producir, a más de ganancias no despreciables, beneficios generales de saneamiento y modificaciones climatológicas.

El labrador, en general, odia al árbol que crece en sus sembrados, porque su sombra produce una pequeña merma en las cosechas. Pero no piensa un solo momento en las ventajas que por otra parte reporta el vegetal leñoso, y en que su propio valor compensa con creces el pequeño perjuicio causado.

El Jardín Botánico de Palermo (Italia) alaba y recomienda mucho el «Myoporum Serratum» como el mejor árbol para romper el viento en las regiones áridas y terrenos salados.

La importancia de las hileras de árboles para mejorar el clima y abrigar los cultivos de las heladas, es bien conocida para que haya que insistir sobre ella.

En suma: el árbol es el mejor amigo del agricultor, y éste debe tratarle con toda clase de cariños, adquiriendo el convencimiento desde niño de que dañar o destruir un árbol equivale a perjudicar sus propios intereses en un porvenir cercano.

JOSÉ ARAGÓN.

SUIZA, LA BELLA

Agustín, el limpiabotas

Tropezar con españoles en Suiza no es muy frecuente, pero encontrar a pequeños industriales campotriotas nuestros, es todavía más raro.

Por eso quiero anotar una excepción que trajo a mi espíritu una oleada de recuerdos de la patria chica y de la patria grande.

Era una de esas horas de la tarde en que las sombras del crepúsculo caen sobre el lago Léman, y el silencio adormece las aguas ligeramente rizadas por la brisa, y los cisnes se agrupan cual copos de nieve en sus reposorios lacustres, y la noche va haciendo su entrada triunfal en la ciudad que se abrillanta con arcos voltaicos y se enoja como una sultana con diademas de luceros...

Encontrábase sentado ante un boc de cerveza en la elegante Brasserie Muller de la ru du Rhone escuchando embelesado los melodiosos acordes de la orquesta, cuando apareció un limpiabotas, *rara avis* en esta población donde no hay golfos ni mendigos ni niños vagabundos, ni baratijeros, ni industrias ambulantes.

El limpiabotas se acercó a mí y en un español correcto me preguntó si quería utilizar sus servicios.

Era un joven de veinticinco años, enjuto de carnes, moreno de rostro, de pelo negro rizado y enmarañado y de ojos oscuros y vivaces.

Confieso que al oír hablar el idioma patrio sentí por él una espontánea simpatía. Aquellas palabras españolas habían hecho brotar en mi espíritu la melancólica flor de la nostalgia.

—¿Eres de España?—le pregunté—

—Sí, señor, natural de Valencia. respondió.

—¡Paisano mío! prorrumpí lleno de júbilo. Y nos pusimos a hablar en la hermosa lengua de nuestra región.

Muchas cosas me contó este compa-

tríota andariego, que lleva por nombre Agustín Picazo, y que ha recorrido medio mundo.

Partió de la bella ciudad del Turia hace ocho años, Dios sabe por qué causa, y últimamente había sentado sus reales en Burdeos, de donde tuvo que salir huído porque le impedían ejercer su oficio.

En cambio en Ginebra vive tranquilo, sin que las autoridades le molesten.

Al llegar aquí sacó una patente que le dieron en el acto, sin preocuparse de quién era ni de dónde venía, y al amparo de tal autorización se gana la vida limpiando botas.

—En este país — exclama Picazo — basta con cumplir las leyes.

Es decir, que aquí no hay favoritismos ni caciquerías, ni caprichosas interpretaciones jurídicas: no hay más que leyes y autoridades que velan estrictamente por su cumplimiento.

—¡Qué hermoso es todo esto! ¿Te gustará mucho, verdad?—interrogué.

—¡Como España, nada!—repuso Agustín con lágrimas en los ojos.

—¿Y no piensas volver a ella?

—Sí, pienso. pero... ahora voy a Italia.

El pobre limpiabotas llora a la patria ausente, el recuerdo lacerador de la tierra bendita que le vio nacer y no puede volver a ella para besarla, para respirar su aliento, para vivir su vida como buen hijo, como buen patriota.

¡Quién sabe qué clase de faltas habrá venido a purgar en su voluntario y penoso destierro!

—Oye, Agustín — pregunté: — ¿en qué has conocido que yo era español?

—¡En las botas!

—¿Cómo en las botas?

—Sí, los españoles tienen el pie pequeño y calzan muy bien. Además, solo los españoles, los italianos y los griegos, se limpian las botas. Los franceses y los suizos no saben lo que es eso.

Agustín se esmeró en el aseo de mi calzado, que quedó reluciente como las aguas del lago bajo los rayos del sol del mediodía.

No quería cobrarme su trabajo, como ofrenda de patriotismo; pero yo insistí y le entregué un franco.

El camarero le trajo aviso de un parroquiano y el limpiabotas errante, el español ex patriado, corrió presuroso a otra mesa, ocupada acaso por un italiano o un griego.

Yo quedé pensando en lo horrible que debe ser no poder respirar el ambiente de la patria, en quien se cree, en quien se espera y a quien se ama.

Ginebra, Agosto 1913.

VELEYO.

Correspondencia administrativa

Sr. D. A. A. C.—Fano — Pagó a fin de Septiembre 1913.

Sr. D. S. P.—Madrid.—Id. a fin 1913.

Sr. D. G. V.—Oviedo.—Id. id. de Julio de 1914.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de alfilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

PAÑOS Y NOVEDADES
LA SIRENA
Corrida, 86 y 93
GIJÓN



LOS SEÑORES

Doña María Rodríguez
y su esposo

D. Raimundo García Lañón

DESCANSARON EN EL SEÑOR, EN BOÑAR (LEÓN)

los días 2 y 9 del actual respectivamente
habiendo recibido los Santos Sacramentos

Fueron esposos cristianos, padres modelo. El sentimiento de la separación llevó presto al esposo al lado de su esposa. De Dios gocen.

Su desconsolada hija la señorita doña Marcelina, sus primos y demás parientes, amigos y el Director de este decenario, suplican por caridad a los lectores una oración en sufragio de los finados.

R. I. P.